

Comentario de Guillermo Jaim Etcheverry* a la exposición de Nora Amaury

La interesante presentación del Dr. Nora, tan completa y rica en información, ofrece numerosos aspectos para el análisis. He seleccionado algunos que me parecen de especial interés en el contexto de la situación argentina.

En primer lugar, surge claramente que resulta difícil aplicar los mismos indicadores a sistemas educativos muy diferentes. No es tarea sencilla el trasplantar experiencias entre sociedades distintas, cuya organización y expectativas no siempre son coincidentes. Existen, sin embargo, algunos denominadores comunes que resulta justificado analizar. En primer lugar, de lo expuesto surge con claridad que los elementos que determinan la persistencia de los estudiantes dentro del sistema universitario son muy complejos y de naturaleza sumamente variada. Dicha comprobación debiera señalarnos la necesidad de encarar esta situación con especial humildad, evitando pro-

poner para enfrentarla políticas únicas, que atienden a uno o a pocos de los innumerables factores que determinan la permanencia de los estudiantes en la institución educativa. Los resultados presentados por Nora indican que el rendimiento académico previo de los alumnos que ingresan a la universidad constituye un elemento importante, pero no el único, para determinar su permanencia en la misma. Asimismo, hemos visto que la experiencia que realizan dentro de la universidad, aunque es también un factor trascendente, tampoco es el único importante. Como también ha señalado Nora, el hecho de que los universitarios trabajen, disminuye la posibilidad de que se gradúen, circunstancia que nos resulta conocida porque contamos en nuestras universidades con un porcentaje importante de estudiantes que trabajan. Es decir, que debemos advertir que, lejos de tener frente a nosotros estudiantes ideales, trabajamos

* Profesor y ex decano de la Facultad de Medicina de la UBA.

con personas sometidas a un complejo conjunto de influencias que son las que determinan tanto su permanencia como la calidad de su aprendizaje.

En otras palabras, tal vez la lección más importante que se puede extraer de este tipo de investigaciones es la comprensión de la complejidad de la constelación de fenómenos que rodea a un estudiante que está realizando una experiencia universitaria. Es en este sentido en el que la contribución de Nora resulta muy positiva para orientar nuestra reflexión que, reitero, tiende en general a escoger senderos más simplistas, que nos hacen pensar que la permanencia de los estudiantes universitarios constituye un problema de más simple resolución.

El otro aspecto, que considero importante comentar, surge de una de las últimas observaciones expuestas por el Dr. Nora en relación con la idea de singularizar la experiencia inicial en la universidad. Ha mostrado que de la naturaleza de esa experiencia depende en gran medida el destino posterior del estudiante. En la descripción de la sugerida etapa inicial, quienes conocen la realidad argentina habrán visto retratado al Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Más allá de las dificultades de implementación que ha enfrentado, y que comparte con todas las experiencias

universitarias en el país, persigue precisamente el objetivo descrito por Nora. Muchas veces, la crítica que se hace a experiencias como la del Ciclo Básico, apunta a las razones mismas en las que reside su valor: la de brindar la posibilidad del ajuste vocacional, ampliando los intereses de los estudiantes. Se trata de reproducir la estrategia del “college” estadounidense, que ofrece una experiencia más amplia y más básica que la nuestra, que tiende a ser exageradamente especializada desde los niveles iniciales en los que se realiza el ajuste vocacional y a la institución. Considero que resultaría muy interesante que nuestros análisis acerca de la estructura universitaria contemplaran la realización de este tipo de experiencias más generales, orientadas a hacer posible una mejor definición de la vocación o al menos de los preconceptos que traen nuestros jóvenes acerca de lo que serán sus estudios. Al mismo tiempo, brinda la alternativa de exponer al joven a distintas formas de acceso a la realidad. Una de las críticas que se pueden formular a nuestro sistema universitario es, precisamente, esa tendencia a la especialización precoz de la que, además, nos enorgullecemos. A propósito del debate universitario argentino, se escucha muchas veces argumentar que quien estudia una orientación

técnica, “pierde el tiempo” cuando se dedica a disciplinas como la filosofía o la sociología o viceversa. Se trata de un enfoque muy peligroso para el futuro de nuestra educación. No es casual que las universidades serias del mundo actual tiendan a brindar a sus estudiantes herramientas sólidas que les permitan acceder, desde diferentes puntos de vista, a una realidad compleja. Es esa una tarea que, en general, nosotros no cumplimos o no encaramos con la seriedad necesaria.

Como hemos visto, coincidiendo con la experiencia de la mayor parte de las universidades argentinas, la cuestión de la permanencia se define en esos momentos iniciales. Independientemente del sistema que utilicemos, el problema reside en ese desgranamiento inicial, que en general vemos con un cierto alivio, porque disminuye la presión sobre la institución universitaria. Esta etapa, que habitualmente tomamos solamente como una instancia de selección, que lo es y no debe dejar de serlo, ofrece al mismo tiempo una oportunidad de apoyo, de asistencia a los estudiantes que resulta

esencial para el país conservar dentro de ese sistema. Deberíamos pensar que la deserción constituye una situación preocupante porque la Argentina cuenta con pocos universitarios formados en su fuerza de trabajo. Es esa la razón por la que deberíamos hacer un esfuerzo para poder contar con más graduados universitarios y, en ese sentido, el prestar mayor atención a los estudiantes en esas etapas iniciales, nos permitiría incorporar más personas provistas de las herramientas que les permitan cumplir con las expectativas que definen la calidad universitaria.

Quedan así expuestas estas observaciones, limitadas a dos puntos que considero esenciales: la complejidad de los elementos que determinan la permanencia de los jóvenes en el sistema universitario y, por otro lado, la necesidad de prestar una mayor atención a los momentos iniciales que corresponden a la transición de los jóvenes entre el colegio secundario y la educación universitaria, etapa a la que no siempre asignamos la trascendencia que tiene para el desarrollo posterior del estudiante.